NIVEL CERO

Revista del grupo arqueológico «ATTICA»

A. DIEZ CASTILLO

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DE LA COMARCA DE LIEBANA: EVOLUCION HISTORICA DEL POBLAMIENTO

SEPARATA

Número 4 – Santander, *Noviembre de 1.993*

INVENTARIO ARQUEOLOGICO DE LA COMARCA DE LIEBANA: EVOLUCION HISTORICA DEL POBLAMIENTO.

Agustín Diez Castillo

1. Introducción

Este artículo es un resumen actualizado del Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo que, con el mismo título, se defendió en Octubre de 1991. La elaboración del trabajo quiso ser una muestra de agradecimiento hacia la comarca de Liébana y, sobre todo, a sus habitantes.

Cuando en 1986 comenzamos a interesarnos por el patrimonio arqueológico lebaniego, las noticias se limitaban a unas cuantas necrópolis medievales mal documentadas en la mayoría de los casos, varios epígrafes de época romana (Iglesias, 1976) y a numerosas explicaciones sobre el carácter romano de tal o cual puente o de tal o cual camino -calzada- (Martino, 1982). Los yacimientos prehistóricos se reducían a las reiteradas noticias sobre la Cueva de la Mora (González Echegaray, 1957) y a la fíbula de Bárago (González Echegaray, 1983).

En nuestros frecuentes paseos por la zona tuvimos pronto constancia de la existencia de un patrimonio arqueológico mucho más rico, caracterizado por la presencia de numerosos vestigios megalíticos. Ello, junto con las grandes facilidades encontradas a la hora de tratar con los lebaniegos, nos hizo ver la necesidad de realizar un Inventario en el que quedara constancia de los numerosos yacimientos de los que íbamos teniendo noticia por diferentes cauces.

Por desgracia, la falta de un inventario arqueológico no es sólo un mal de la comarca de Liébana sino de toda la región, aunque es bien cierto que en el caso de buena parte de ésta se tiene conocimiento pormenorizado de la existencia de yacimientos arqueológicos. La labor de inventario se limita a la Carta Arqueológica realizada por el departamento de Prehistoria de esta Universidad y a las aportaciones del C.A.E.A.P (Muñoz *et alii*, 1987).

En definitiva, el inventario arqueológico de Liébana pretende servir de base para los posteriores estudios históricos que se realicen sobre la comarca de Liébana y de instrumento para la defensa de su patrimonio.

2. Precisiones terminológicas

La mayor parte de los trabajos de características similares al aquí presentado carecen de un planteamiento metodológico explícito, limitándose a la realización del catálogo de

yacimientos y a una breve síntesis histórica. Nos habría gustado que los diferentes autores de Cartas Arqueológicas hubieran dejado patentes las motivaciones que les llevaron a inclinarse por ese término en detrimento de otros. Por nuestra parte, hemos tratado de revisar todos los trabajos de estas características a los que hemos tenido acceso y hemos podido constatar que bajo un único epígrafe se acogen gran variedad de planteamientos.

En este sentido, queremos mencionar el esfuerzo realizado por Vicente Rodríguez para definir su postura ante las estrategias metodológicas que ha de seguir un trabajo de este tipo (Rodríguez, 1990).

Es práctica común referirse a trabajos como el que aquí presentamos con la denominación de Carta Arqueológica en vez de la propuesta por nosotros. Se ha llegado a desarrollar un discurso teórico para demostrar la conveniencia de usar el término Carta en detrimento de los términos inventario y/o catálogo.

Con alguna suerte de complejo de inferioridad, se ha tratado de justificar la elección del término Carta Arqueológica atribuyéndolo a un galicismo, ahora bien, ninguna de las muchas acepciones de la palabra francesa *carte* responde a conceptos de "mayor" entidad que los castellanos de inventario o catálogo (Robert, 1987:377-379). Por otro lado, ninguna de las 98 acepciones de la palabra carta recogidas en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua se ajusta al contenido de las numerosas Cartas Arqueológicas publicadas en nuestro país. Quizás la acepción más próxima sea la sexta: "mapa de la Tierra o parte de ella" (R.A.C. 1984:282-283), si bien sólo serviría *sensu stricto* para referirse a los mapas en los que se recogieran los frutos de un trabajo de inventario o catalogación arqueológica.

Los cuestionados términos Catálogo e Inventario son, sin duda, más apropiados para referirse a la realidad de los trabajos que se realizan bajo la denominación genérica de Carta Arqueológica. Según el Diccionario de la Lengua Española **Inventario** es el:

> "asiento de los bienes y demás cosas pertenecientes a una persona o comunidad, hecho con orden y distinción". 2."papel e instrumento en el que están escritas dichas cosas" (R.A.C., 1984:785).

Catálogo la:

> "memoria, inventario o lista de personas o cosas o sucesos puestos en orden" (R.A.C., 1984: 281).

Nosotros nos inclinamos por el término Inventario porque nuestra intención era hacer el asiento de los bienes arqueológicos de la comarca de Liébana y nuestro deseo, hacerlo "con orden y distinción". Ha sido nuestra intención fundamental levantar testimonio público de su existencia para que se puedan acometer las medidas de protección y salvaguarda del mismo que convengan.

Finalmente, queremos poner de relieve que el supuesto galicismo "Carta Arqueológica" es raramente utilizado por los investigadores francófonos, que prefieren utilizar los términos *Atlas*, *Inventaire* o *Catalogue*.

3. Cuestiones metodológicas.

Al enfrentarnos al trabajo se analizó, por un lado, lo ya publicado sobre la comarca y los materiales depositados en fondos museográficos y en las colecciones privadas a las que hemos tenido acceso. Por otro, se abordó el trabajo de prospección, en el que tras una tarea de documentación centrada en el análisis topográfico, la extracción de topónimos y la realización de una encuesta en todos los núcleos de población se pasó a la comprobación sobre el terreno de los datos obtenidos.

Las peculiares características de Liébana hicieron inviable la traslación de los modelos teóricos de prospección. Sin embargo, el método aplicado se nos ha mostrado ciertamente efectivo rebasando los resultados obtenidos las previsiones más optimistas, a pesar de las limitaciones de recursos y tiempo que por diferentes causas hemos sufrido.

La organización del trabajo se ha visto simplificada al aplicar el modelo de ficha elaborada por el Dpto. para la realización de la Carta Arqueológica de Cantabria, se ha variado el soporte informático empleando la base de datos Filemarker de Claris para Macintosh por su gran versatilidad, fácil manejo y, sobre todo, por su capacidad de incorporar campos de imagen.

4. Breve historia de la investigación arqueológica en Liébana.

La Historia de la investigación de la comarca se puede dividir entre la labor de los aficionados y la de los profesionales. Entre los primeros destaca Ildefonso Llorente Fernández que ya en 1882 publica la estela de Lebeña y en 1895 la cueva de La Mora en encendida polémica con Bustamante sobre su carácter prehistórico . La estela de Lebeña es mencionada en 1891 por Amador de los Ríos en su obra sobre la provincia de Santander.

En 1913, un suplemento del periódico La Voz de Liébana recoge la existencia de las estelas de Lebeña y Luriezo. Estas tempranas noticias fueron seguidas de una prolongada Edad Oscura hasta la década pasada, con la excepción de la labor de don José Campillo que en su colección de temas naturales recoge algunas piezas provenientes de la Cueva la Mora.

En la actualidad, son varios los lebaniegos preocupados por la arqueología, destacando la labor de José María de la Lama que junto a Paco Soberón y al padre Martino han conseguido descubrir importantes yacimientos, entre los que destaca la Peña Oviedo. En Gonzalo Gómez se unen una gran labor de prospección que ha permitido conocer conjuntos megalíticos como los Corros y Palmedián y algunas poco afortunadas actuaciones que han permitido saber del expolio de algunos yacimientos.

La prensa ha sido el vehículo habitual para la divulgación de hallazgos arqueológicos: en 1981 se publicaba en la Hoja del Lunes el castro de Llan de la Peña, el mismo año Mann Sierra publicaba en un artículo dedicado a Bores la estela del lugar (Sierra, 1981). Dos años más tarde, en La Luz de Liébana se publicaba la ermita rupestre de Cambarco (Alvarez, 1983), en 1984 Peña Santiago publicaba en un artículo de viajes la primera referencia escrita

sobre el megalitismo de la comarca al citar dos extraordinarios dólmenes en Campojito (Peña, 1984) . En 1988 y 1989, Gonzalo Gómez publica sendos artículos en los que se citan algunos de sus descubrimientos (Gómez, 1989; Gómez, 1990).

Comentario aparte merecerían las noticias "arqueofantásticas" publicadas por Jorge Rivero, con todo lujo, en diferentes versiones de su *Cantabria, cuna de la Humanidad.*

El desarrollo formal de la investigación en la comarca tuvo su inicio con la publicación en el Boletín de la Real Academia de la Historia de 1904 de la estela de Lebeña (Fita, 1904). Al año siguiente, en el mismo boletín, se publicó la Estela de Luriezo (Jusué, 1905). En su célebre monografía sobre Altamira de 1906, Breuil y Cartailhac publican la pieza actualmente conocida como Palmela de Potes (Breuil; Cartailhac, 1906).

A partir de ese momento los trabajos arqueológicos sobre la comarca son más esporádicos. En 1916, Jusué publica en el B.R.A.H. la estela de Villaverde (Jusué, 1906). Sendas recopilaciones de Frankowski y Calderón citan la estela de Luriezo en 1920 y 1934.

En el Boletín del M.A.N. de 1935, Vázquez de Parga alude a un hacha plana de la comarca que Jorge Aragoneses recoge en su recopilación de la Edad del Bronce como hacha de Fina Mayor (Aragoneses, 1953). La guía de la provincia de Simón Cabarga cita entre las cuevas prehistóricas la de La Mora (Cabarga, 1946). La primera publicación científica de este yacimiento se produce en 1957 y es obra de González Echegaray. En la guía del Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología se recoge una pieza pulimentada proveniente de la comarca, el hacha de Liébana (González Echegaray; García Guinea, 1963).

En los '60 García Guinea dirige las excavaciones arqueológicas de Sto. Toribio, Sta. Mª de Piasca y la ermita de Enterría, que permanecen inéditas. Una recopilación epigráfica (Fernández, 1966) y dos pormenorizados estudios (Iglesias, 1974 e Iglesias, 1976) recogen las estelas de Lebeña, Luriezo y Villaverde.

A partir de 1980, los trabajos arqueológicos son más abundantes, ese año se publica la estela de Bores (Casado y González Echegaray, 1980). En 1983 se publica la fíbula de Bárago (González Echegaray, 1983). Dos años más tarde en una recopilación de yacimientos del valle del Deva se citan la cueva de la Mora, el covacho del mismo nombre y la cueva de Esguillas (Muñoz et alii, 1985).

Las dos síntesis publicadas sobre la Prehistoria Regional a mediados de la década tratan de forma desigual la comarca de Liébana. En una se recogen un hacha pulimentada, un hallazgo metálico y vagas referencias a 'emplazamientos' (*sic*) (Rincón, 1985). La otra recoge las áreas megalíticas de Peña Sagra y el macizo Oriental de los Picos de Europa, la Palmela de Potes y el hacha de Fina Mayor (González Sainz; González Morales, 1986).

En 1986, en un artículo referido al megalitismo en la zona occidental de Cantabria, A. Ocejo cita expresamente los túmulos de Jelecheo e Invernillas -Cabezón de Liébana- y alude a la existencia de otros en Camaleño. Este autor, junto con Bohigas publica en el *Sautuola V* el castro de Llan de la Peña. En el mismo volumen Peñil y Lamalfa estudian las cerámicas de Sto. Toribio. El mismo año Bohigas publica 30 yacimientos medievales, por un lado, y la ermita rupestre de Cambarco, por otro (Bohigas 1986; Bohigas *et al.* 1986). Este

yacimiento es publicado también por Campuzano, quien lo republica en 1988.

A partir de 1989 se vive un auténtico florecimiento de la investigación en la comarca de Liébana, del que son fruto numerosos nuevos hallazgos, un buen puñado de artículos y comunicaciones y varios proyectos de investigación. Destaca el hallazgo del yacimiento musteriense de El Habario (Castanedo *et alii*, 1993), la publicación de los materiales del Abrigo de La Mina (Vega; Herrero, 1992), o varios yacimientos megalíticos (Teira, 1993).

En definitiva, parece que la comarca de Liébana se ha incorporado a la investigación prehistórica regional como uno de los principales focos de atracción; dejando atrás aquellos tiempos en que una carta, fechada en 1941 y depositada desde entonces en el M.R.P.A.C., en la que se denunciaba la existencia de un **dolmen** en Llaves (Camaleño) que había sido excavado por unos alemanes que encontraron huesos, no causará ninguna inquietud entre los investigadores. La misma suerte corrieron las referencias que hace más de un siglo hiciera un miembro de la familia Jusúe al Molín de los Moros.

El abandono y el desconocimiento del patrimonio arqueológico lebaniego han sido los mejores garantes de su conservación. No obstante, está acechado por los peligros comunes a todo el patrimonio arqueológico, entre los que destacan la realización de obras de infraestructura y la acción de los furtivos, agravadas ambas por la absoluta falta de medidas de protección de los yacimientos.

El Medio Físico.

Liébana es una comarca perfectamente definida por unas condiciones naturales que la individualizan y diferencian de las áreas colindantes (fig. 1). Las formaciones montañosas marginales, que realizan la función de límite o frontera natural, circunscriben una fosa o depresión central de origen tectónico en la que confluyen los valles de Valdebaró, Cereceda, Valdeprado y Cillorigo.

Presenta un clima local de tipo submediterráneo, fruto del efecto pantalla que ejercen los Picos de Europa a los vientos del Norte, caracterizado por la existencia de un dilatado período de humedad y una estación estival marcada por la aridez. A medida que aumentan las altitudes el clima se grada hasta alcanzar el tipo subalpino en las cumbres.

La vegetación está en perfecta consonancia con el relieve montañoso y el tipo climático. Se distribuye escalonadamente de acuerdo con la secuencia ascendente de predominio encina-roble-haya, aunque en permanente desequilibrio por la acción depredadora del hombre.

Se diferencian dos grandes dominios litológicos: el 1º lo componen los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, formado por calizas de montaña, el 2º lo constituyen las zonas de valle y la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, donde predominan los materiales pizarrosos y las areniscas (fig. 2).

Figura 1.- Localización geográfica de la comarca de Liébana.

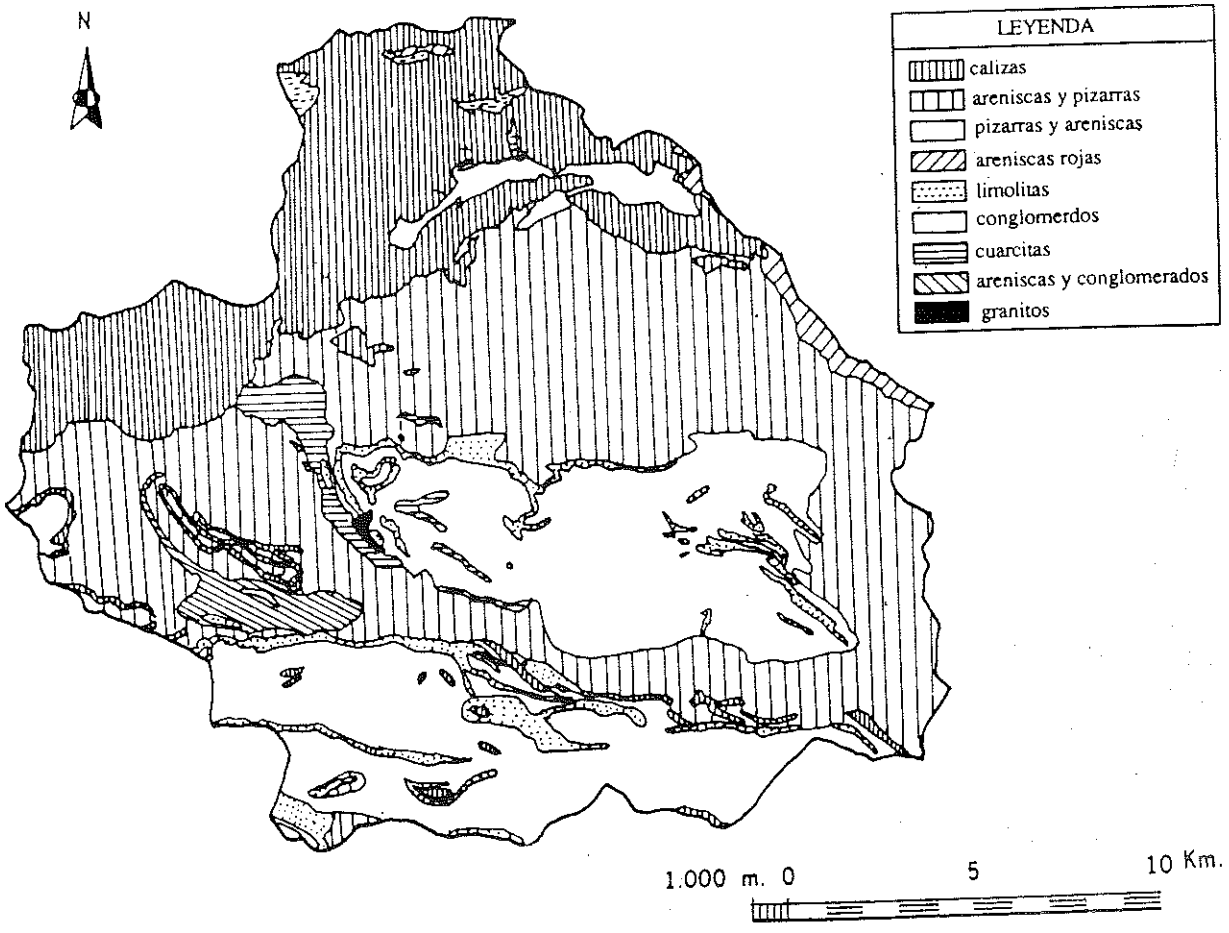

Figura 2.- Mapa litológico de Liébana (elaboración propia, a partir de VV.AA., 1978).

La evolución histórica desde el Paleolítico hasta la época prerromana.

En este espacio territorial se documentaron un total de 115 manifestaciones arqueológicas, que se distribuyen en 31 yacimientos medievales -16 necrópolis, 13 edificios religiosos, una cueva y un castillo-, diecinueve hallazgos aislados entre los que hay 5 estelas y 2 monedas romanas, 5 hachas pulimentadas, 3 grupos de piezas líticas, una Palmela, un hacha plana, un hacha de talón y dos anillas y una fíbula (fig. 3), y 56 estructuras arqueológicas al aire libre, de las que todas menos el castro Llan de la Peña son monumentos megalíticos que suelen aparecer agrupados (fig. 4).

Además de la conocida cueva de La Mora, se han revisado los materiales provenientes de otros cinco yacimientos en cueva depositados en el Museo de Prehistoria; se incluye, también, el Abrigo de la Mina (fig. 5).

En el catálogo se analizan dos yacimientos dudosos, la cueva de Liébana, con una magnífica colección de materiales magdalenienses (fig. 6) que difícilmente pueden provenir de Caloca, como reza la ficha del Museo regional de Prehistoria y Arqueología, y el hacha de Fina Mayor, que en opinión de Giribet procedería de Tina Mayor (Giribet, 1986).

Este irregular registro arqueológico nos ha permitido esbozar la evolución del poblamiento de Liébana desde el Paleolítico hasta la romanización, objetivo fundamental del trabajo. El intento de reconstruir la evolución histórica de una comarca que se caracteriza por la escasez de datos no puede pasar de un planteamiento hipotético. Este planteamiento se basará, en primer lugar, en los escasos restos extraídos hasta la actualidad del registro potencial y, en segundo, de la comparación con lo que sucede en áreas próximas.

Estamos, pues, ante el desafío de intentar trazar a partir de unos datos limitados el pasado de los grupos humanos que habitaron en Liébana durante milenios. Sólo se cuenta con una excavación científica; hemos de abundar, por ello, en los datos extraídos de una cuidadosa prospección del territorio y de unos pocos hallazgos casuales.

La escasa información con que contamos es además desigual: mientras para el fenómeno megalítico poseemos una documentación de primera magnitud, para el Paleolítico Superior no poseemos ningún dato fiable.

Durante el Pleistoceno las condiciones climáticas debieron ser un factor de freno para el poblamiento de la comarca. Abusando del determinismo podríamos apuntar que durante las fases de "máximo glaciar" la comarca de Liébana no fue susceptible de ser habitada, salvo en las zonas bajas, a las que sólo se puede acceder por pasos de montaña situados por encima del límite de las nieves perpetuas o por el difícil paso del Desfiladero de la Hermida.

Parece aceptado que el poblamiento humano en la Cornisa Cantábrica no es anterior al interglacial Riss-Würm. Las características climáticas de este período favorecen la ocupación de la comarca. Nos falta la evidencia arqueológica que supondría el hallazgo de piezas achelenses, pero esta ausencia se puede deber a las escasas investigaciones realizadas por prospectores expertos. A este período pueden corresponder los dos núcleos de cuarcita hallados en la terraza de la carretera de Beges.

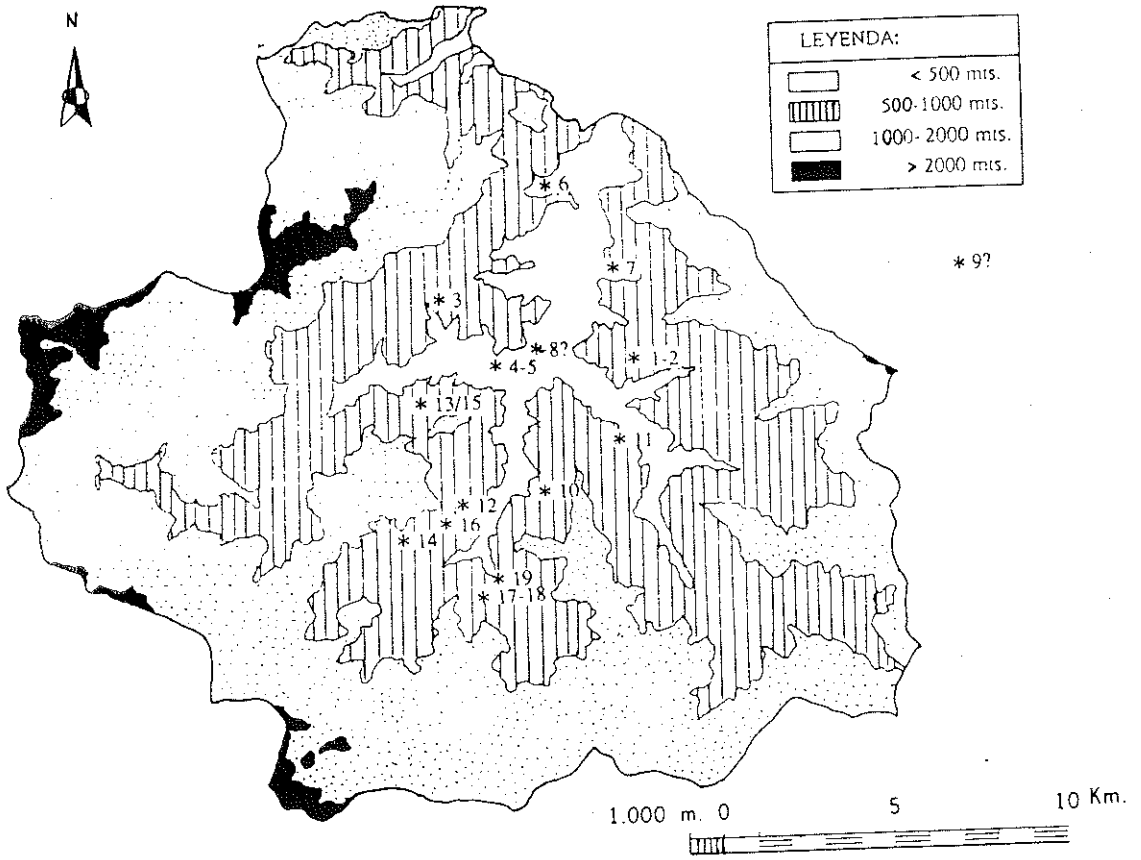

Figura 3.- Mapa de distribución de los hallazgos aislados. La numeración se corresponde con la de la lista de yacimientos.

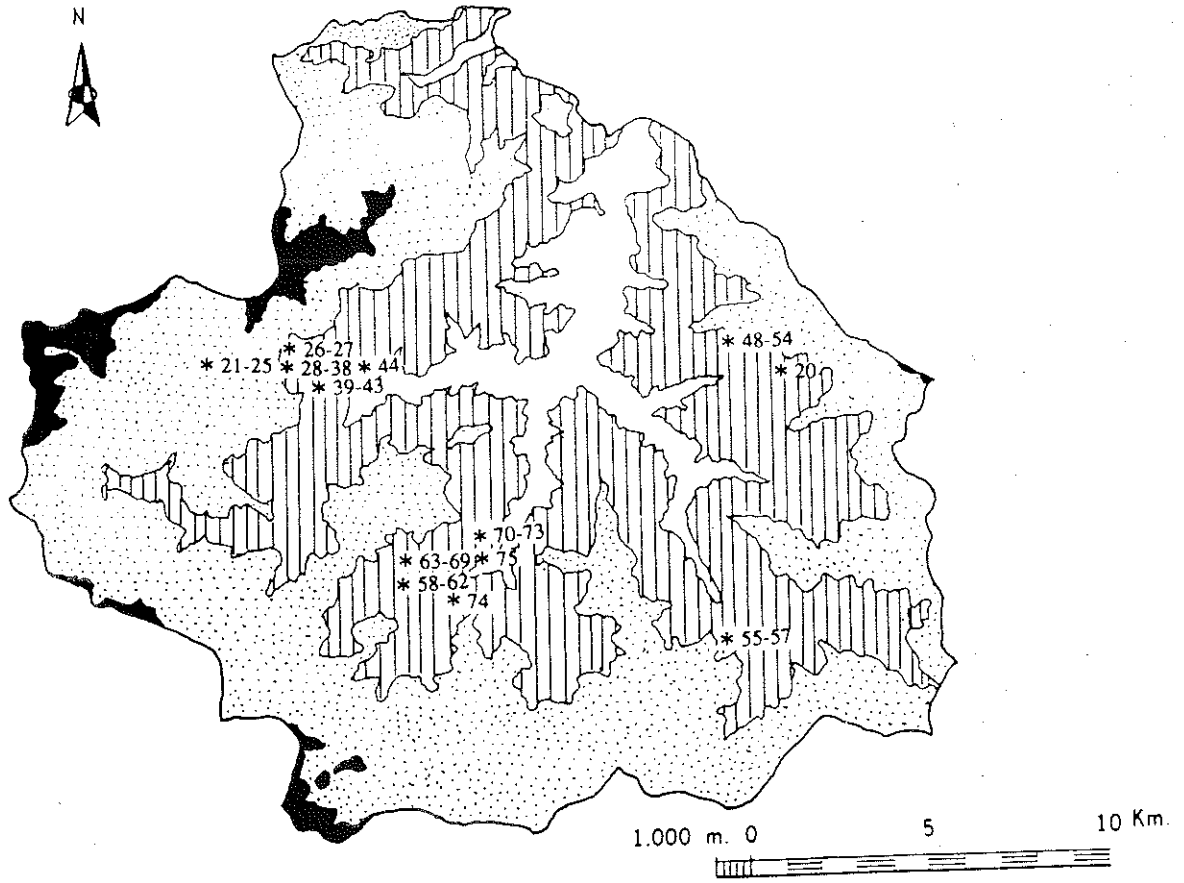

Figura 4.- Mapa de distribución de estructuras arqueológicas al aire libre. La numeración se corresponde con la de la lista de yacimientos.

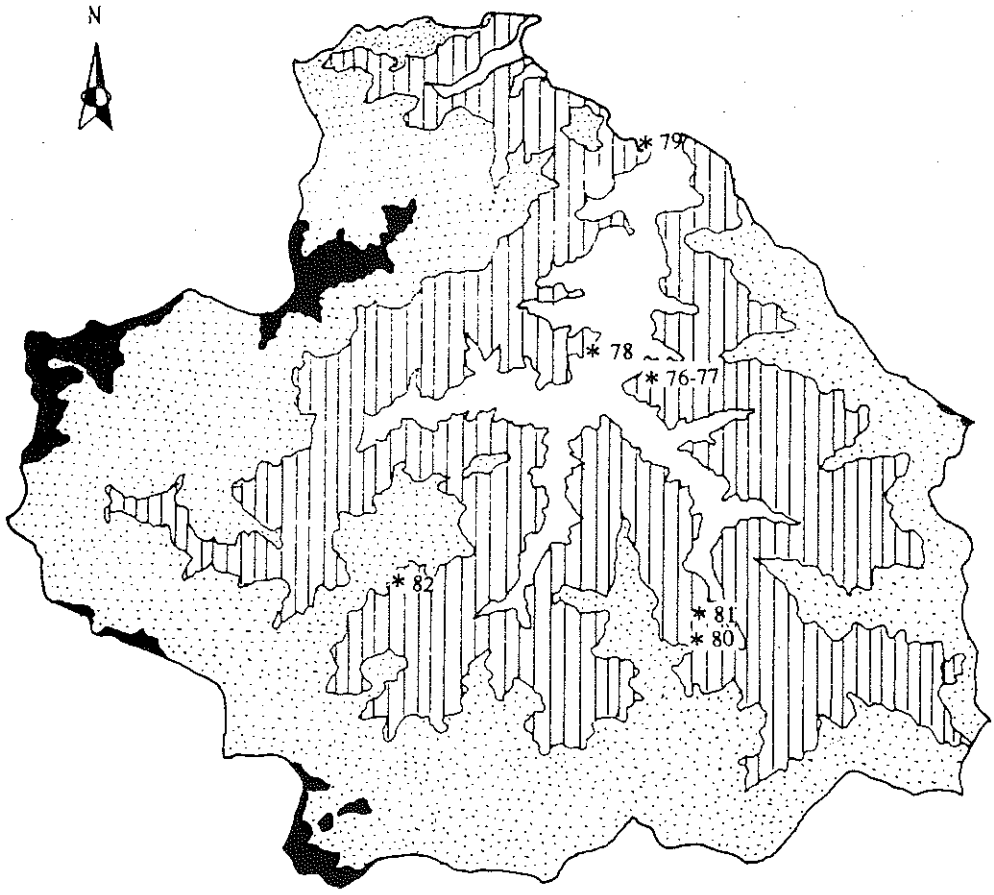

Figura 5.- Mapa de distribución de los yacimientos en cueva o abrigo. La numeración se corresponde con la de la lista de yacimientos.

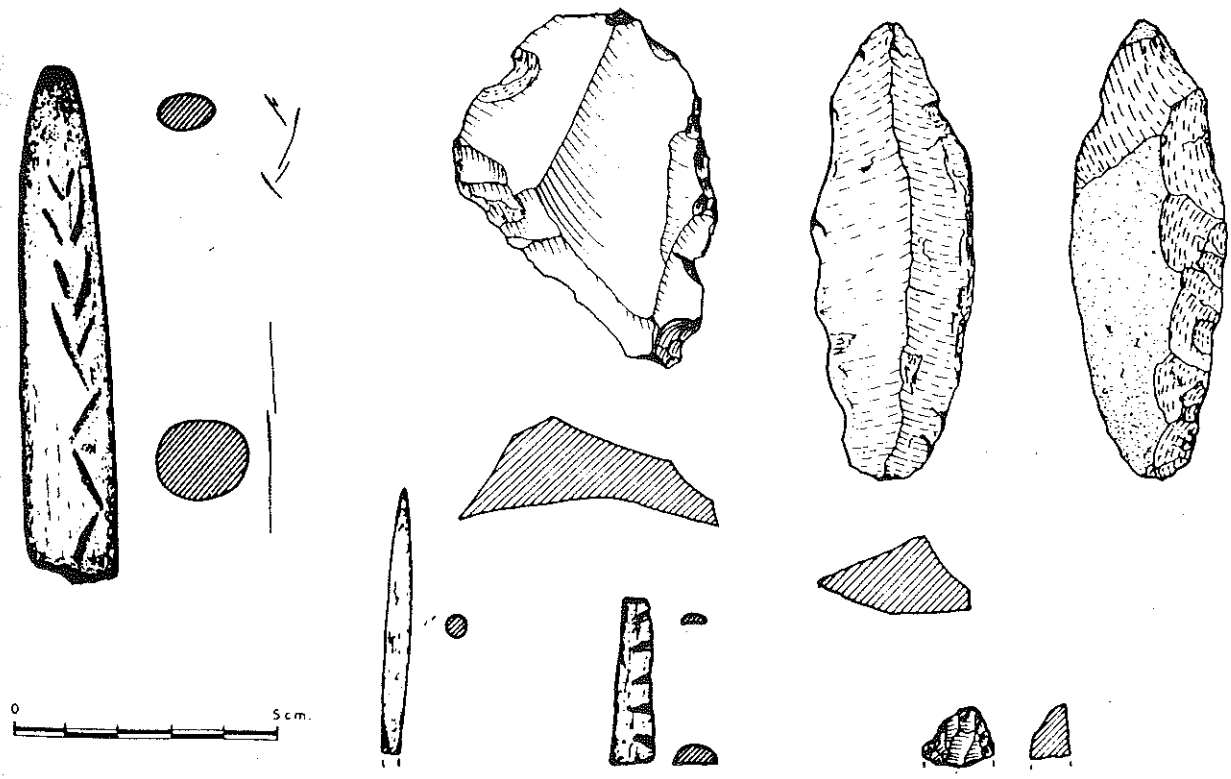

Figura 6.- Industria ósea almacenada en el M.R.P.A.C., como procedentes de una cueva de Caloca, e industria lítica procedente de la cueva de Esguillas o el Desfiladero.

Al mismo período climático, o bien al interestadio Würm I-Würm II han de corresponder las evidencias arqueológicas del Paleolítico Medio que conocemos, tanto en la comarca de Liébana, como en el término municipal de Peñarrubia. Las evidencias más antiguas de la comarca se circunscriben al área del Desfiladero. Esto se debe a dos factores, el ser el propio Desfiladero una importantísima vía natural y, por ello, lugar ideal para la caza, y ser el único área de la comarca, junto con las zonas altas del Valle de Valdeprado, en el que el sustrato calizo permite el desarrollo de una actividad cárstica que forma cuevas y abrigos naturales, lugares ideales para la conservación del registro arqueológico. No obstante, el reciente descubrimiento del yacimiento de El Habario, permite albergar esperanzas de que hallazgos similares se sucedan en el futuro.

El recrudecimiento climático que siguió al Würm I-II y que se prolongó con leves oscilaciones hasta el Holoceno debe ser la causa fundamental del aparente abandono que sufrió Liébana durante todo el Paleolítico Superior. Este abandono que refleja el registro arqueológico conocido no debe corresponderse con la realidad. La ocupación quizá se limitó a incursiones esporádicas en busca de algunos recursos determinados. La creciente especialización de los yacimientos que se observa a lo largo del Paleolítico Superior no haría sino poner en valor posibles asentamientos en la comarca de Liébana que aunque no fueran ocupados durante todo el año sí lo eran durante determinadas épocas para la búsqueda de recursos específicos.

La reducción del territorio de explotación que se observa desde el Paleolítico Superior Final y que se prolonga durante el Epipaleolítico quizás condicionó en extremo la ocupación de la comarca abandonada en busca de áreas mas propicias, con mayor variedad de recursos, fundamentalmente la llanura litoral. De esta época sólo se conocen los materiales del Abrigo de La Mina, adscritos al aziliense (Vega y Herrero, 1992)). La explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, estuarios y marismas, se muestra como un sistema eficaz en todo el área cantábrica que no parece sufrir alteraciones hasta mediados del VI milenio B.P.

Por esas fechas, quizás coincidiendo con la aparición de cerámica en los concheros de la costa, parece que se inicia la ocupación de las zonas interiores.

El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de esta ocupación de las áreas interiores que se ve catalizada por la aparición de formas económicas productoras que ponen en valor la pradera alpina: a la introducción de la economía de producción va indisolublemente unido el fenómeno megalítico. Este se puede considera el primer fenómeno universal en Liébana. La abundancia de localizaciones, a pesar de lo difíciles que son las tareas de prospección en un medio tan exigente, nos habla de una población distribuida por toda la comarca.

Los primeros megalitos de la comarca se realizaron en la 2ª mitad del VI milenio B.P., como apunta la fecha radiocarbónica obtenida en el dolmen de Peña Oviedo 1 -5.195±25 B.P., sin calibrar-. Esta primera fase del megalitismo se caracterizó por la búsqueda de pastos de altura y por la presencia en el registro arqueológico de geométricos y materiales de tradición epipaleolítica. La fecha procedente del círculo de Peña Oviedo 2 -4.820±50 BP, sin calibrar-, puede servir como referencia para el momento final de la misma.

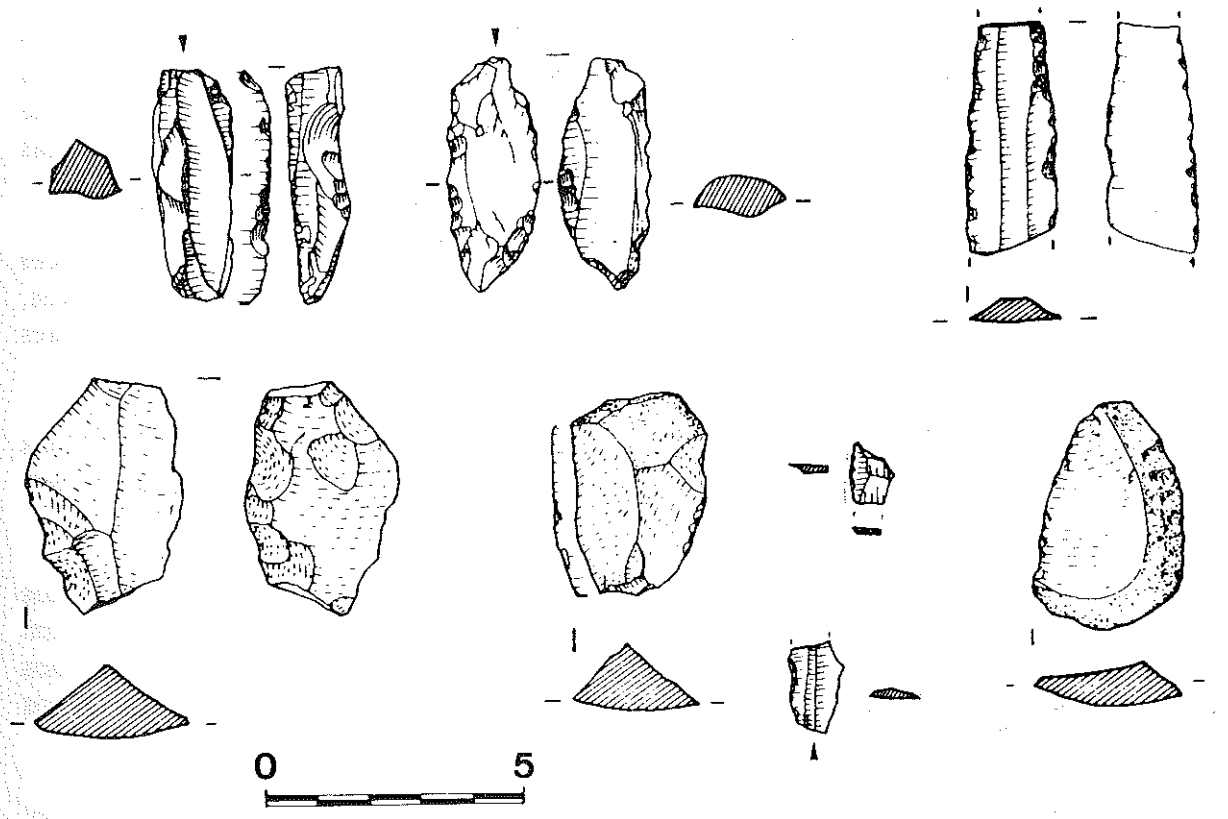

Figura 7.- Materiales procedentes de La Isla (arriba) y los alrededores de Pico Jano (abajo).

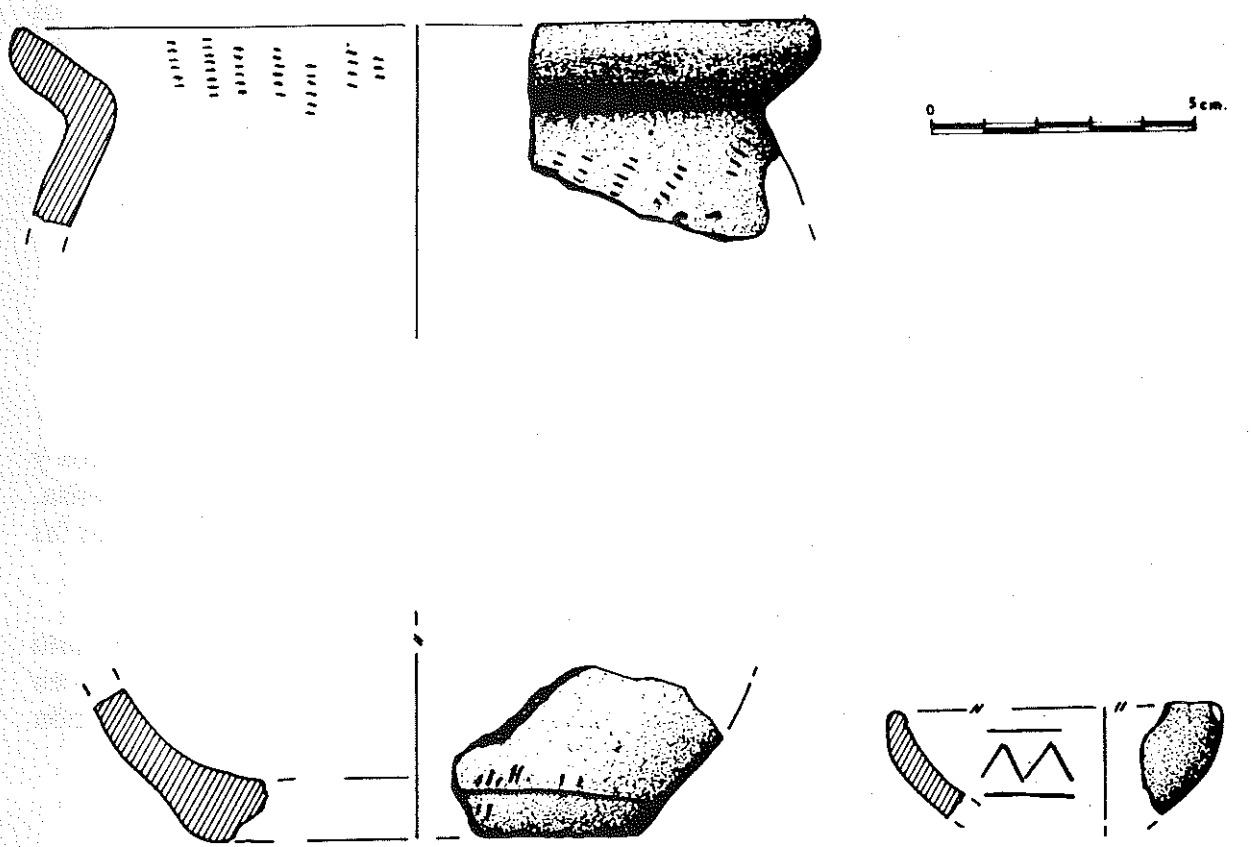

Figura 8.- Cerámicas procedentes de la Cueva de La Covarada.

En una segunda fase se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. Esta fase vendría caracterizada por la presencia en el registro arqueológico de puntas de retoque plano. En la segunda mitad del III milenio se va abandonando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas sean reutilizadas con posterioridad.

Lo que se convertiría en una constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron en Liébana sería la explotación de los territorios puestos en uso por los megalíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma con la cristianización de lugares como Jelecheo o Aliva.

En algún momento del último tercio del III milenio a.C. se producen las primeras piezas metalúrgicas de la comarca. Las evidencias arqueológicas a las que hemos tenido acceso son escasas -la Palmela de Potes y el hacha plana de Pico Jano-.

Durante la Edad del Bronce, sin embargo, tuvieron que ser habituales los asentamientos al aire libre. En Liébana, los hallazgos del entorno de Pico Jano y los de La Isla nos pueden poner tras el rastro de algunos poblados de la época. Alguna de las piezas recogidas en estos lugares son realmente excepcionales y un estudio pormenorizado de las mismas aportará datos sustanciales para el conocimiento de la prehistoria comarcal (fig. 7).

Si las evidencias arqueológicas de la Edad del Bronce son escasas, durante la Edad del Hierro se reducen al castro de Llan de la Peña, la fíbula de Bárago y algunos fragmentos de cerámica de la cueva de Covarada que se fechan en torno al cambio de Era (fig. 8). En esta época la comarca de Liébana debió estar habitada de forma estable. Quizás una excavación del castro de Llan de la Peña ayudaría a completar el sombrío panorama al que nos enfrentamos actualmente. No podemos dejar de mencionar la interpretación del Padre Martino sobre las Guerras Cántabras, puesto que centra el desarrollo de las mismas en Liébana (Martino, 1982).

Las evidencias arqueológicas de época romana han sido tratadas ampliamente en otro lugar, al que remitimos a quien esté interesado en ellas (Cisneros *et alii*, e.p.).

Agradecimientos

Para finalizar quiero expresar mi agradecimiento a un buen número de compañeros y amigos que de una u otra forma contibuyeron al desarrollo del trabajo que aquí se sintetiza. Así quiero agradecer a Goretty Robles y Yolanda Díaz su directa participación en todas las facetas del mismo.

Quiero igualmente expresar mi gratitud a Jesús Ruiz Cobo, por estar siempre dispuesto a echar una mano -especialmente, en la parte gráfica-, a Eduardo Torres, por su ayuda en todo lo relacionado con el mundo de los compatibles, y a Blanca Robles, por su colaboración en las tareas mecanográficas.

El trabajo de campo no hubiera sido posible sin los medios técnicos puestos a mi alcance por José Luis Bustamante y Mercedes Ruano.

No puedo olvidar la ayuda recibida por mis compañeros de la Escuela-Taller de Potes, muy especialmente la de los amigos que siempre supieron estar donde los necesitaba: César Gutiérrez, Alicia Antón y Francisco Gutiérrez.

Los lebaniegos que me ayudaron en una u otra fase del trabajo son innumerables, pero quiero hacer especial mención de José María de la Lama, Gonzalo Gómez, y María Jesús de la Lama.

Por último, tengo que dar las gracias a María R. Serna, por sus oportunos consejos profesionales, y a Manuel R. González Morales, director del trabajo, que más allá de sus valiosas aportaciones y sugerencias supo brindarme el apoyo necesario para su realización.

BIBLIOGRAFÍA

AEDO, C.; DIEGO, C.; GARCIA CODRON, J.C.; MORENO, G. (1990): *El bosque en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria. Santander, 286 págs.

ALVAREZ, P. (1983): "Una simple cueva o un oratorio rupestre". *La Luz de Liébana*, 272. Potes, pp. 32-33.

AMADOR DE LOS RIOS, R. (1891): *España sus monumentos y artes - su naturaleza é Historia*. Santander. Establecimiento tipográfico "Artes y Letras". Barcelona, 912 págs.

BERTRAND, G. (1966): "Esquisse biogeographique de la Liébana (Massif Cantabrique, Espagne). La dynamique actuelle des paysages". *Revue Géographique des Pyrénnées et du Sud-Ouest*,.25. Toulouse, pp. 225-261.

BOHIGAS, R. (1986): *Yacimientos Arqueológicos Medievales del Sector Central de la Montaña Cantábrica. Asociación Cántabra para la defensa del Patrimonio subterráneo, Monografías Arqueológicas*, 1. Santander, 270pp.

BOHIGAS, R.; SARABIA, P.; GARCIA, M.; BRUÑA, I.; JORDE, L.; BOHIGAS, L. (1986): "Aportación al Catálogo de Cuevas Artificiales de la Cordillera Cantábrica". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 7. Santander, pp. 113-124.

BREUIL, H.; CARTAILHAC, E. (1906): *La Caverne d'Altamira à Santillana près Santander (Espagne)*. Imprimerie de Monaco. Monaco, 287 págs.

BUSTAMANTE, (1895): "La Cueva de la Reina Mora". *La Atalaya*, 954 (26-VIII-1895). Santander, pág. 1.

CABARGA, S. (1946): *Guía de Santander*. Excmo. Ayuntamiento de Santander. Santander, 285 págs., 50 láms.

CALDERON y G. DE RUEDA, F. (1934): *Aportación al estudio de las estelas de la provincia de Santander*. Santander, 23 págs.

CAMPUZANO RUIZ, E. (1986): "La Cueva de Cambarco es una nueva ermita rupestre". *Alerta*, 29 de Julio de 1986. Santander, pág.12.

CAMPUZANO RUIZ, E. (1988): "La Ermita Rupestre de Cambarco (Cantabria)". *Temple Lebaniego*, 8. Potes, pp. 18-19

CASTANEDO, I.; MUÑOZ, E.; MALPELO, B. (1993): "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria). *Nivel Cero*, 3. Santander, pp. 5-29.

CISNEROS, M.; DIEZ, A.; RAMIREZ, J.L. (e.p.): "Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: La comarca de Liébana". *Saguntum*. Valencia.

FERNANDEZ, J. M. (1966): "Epigrafía Cántabra". *Altamira*, 1966, nos 1,2,3. Santander, pp. 23-58.

FITA, F. (1904): "Inscripción romana de Lebeña" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV. Madrid, pp. 542-544.

FRANKOWSKI, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Museo de Ciencias Naturales. Madrid, 192pp

FROCHOSO, M. (1986): "El Medio Físico". En GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M.: *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, pp. 47-84.

GARCIA GUINEA, M.A. (1986): "Los siglos románicos". GARCIA GUINEA, M. A. (dir.): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades antigua y media*. Ed. Estudio. Santander

GIRIBET ABASOLO, A. (1986): *La metalurgia del Bronce en Cantabria: inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales*. Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad de Cantabria. Santander, 313 págs.
GOMEZ SUAREZ, G. (1989a): "La Prehistoria en Liébana". *Temple Lebaniego*, 10. Potes, pp. 15-17.
GOMEZ SUAREZ, G. (1989b): "El Paleolítico". *Temple Lebaniego*, 10. Potes, pp. 32-33.
GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1957): "La Cueva de La Mora, un yacimiento paleolítico de la región de los Picos de Europa". *Altamira*, 1-2-3. Santander, pp. 3-26.
GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1983): "Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria*, 40. Madrid, pp. 307-308.
GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1986): *Los Cántabros*. Ed. Estudio. Santander, 277 págs.
GONZALEZ ECHEGARAY, J.; CASADO SOTO, J.L. (1979-80): "Dos nuevas inscripciones romanas en Cantabria". *Altamira*, 42. Santander, pp. 235-241.
GONZALEZ ECHEGARAY, J.; GARCIA GUINEA, M.A. (1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 81 págs. 64 láms.
GONZALEZ ECHEGARAY, J.; RUBIO, M.; CARRION, M. (1958): "Exploración en la cueva de La Mora", *Altamira*, 1-2-3. Santander, pp. 371-386.
GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M. (1986): *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, 358 págs.
IGLESIAS GIL, J.M. (1974): *Onomástica prerromana en la Epigrafía Cántabra*. Institución Cultural Cantabria. Santander, 241 págs.
IGLESIAS GIL, J.M. (1976): *La Epigrafía Cántabra*. Institución Cultural Cantabria. Santander, 262 págs., 161 láms., 14 mapas y 13 figs.
JORGE ARAGONESES, M. (1953): "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira*, 1-3, pp. 242-282.
JUSUE, E. (1905): "Lápida cántabro-romana hallada en Luriezo, provincia de Santander". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4. Madrid, págs. 304-308.
JUSUE, E. (1916): "La era consular de una lápida romana inédita que existe en Villaverde, provincia de Santander, a unos doce kilómetros al sur de Potes". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 49. Madrid, págs. 45-50.
LA VOZ DE LIEBANA (1913): *Liébana y los Picos de Europa*. Potes, 238 págs.
LLORENTE FERNANDEZ, I. (1882): *Recuerdos de Liébana*. M. Tello. Madrid, 399 págs.
LLORENTE FERNANDEZ, I. (1895): *La Cueva de La Mora (Lebeña, Santander)*. Imp. F. Fons. Santander, 36pp.
MARQUES, T. (1988): "Inventario e Carta Arqueológica: Breve Reflexo". *Arqueología*, 18. G.E.A.P. Porto, pp. 175-177.
MARTIN DE GUZMAN, C. (1984): "Nociones epistemológicas y arqueología prehistórica". *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Soria 1981. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Ministerio de Cultura. Soria, pp. 35-64.
MARTINO, E. (1982): *Roma contra Cántabros y Astures*. Ed. Sal Terrae. León, 184 págs.
MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL, C.; SERNA, M.; DIAZ, A. (1985): "Yacimientos arqueológicos de altura valle del Deva". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 6. Federación Cántabra de Espeleología. Santander, pp. 67-74.
MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL, C.; C.A.E.A..P. (1987): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, 300 págs. y 1 ficha.
OCEJO HERRERO, A. (1986): "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira*, 54. Santander, pp.63-78.
OCEJO HERRERO, A.; BOHIGAS ROLDAN, R. (1986): "El Recinto de Llan de La Peña (Dobarganes, Vega de Liébana, Cantabria)". *Sautuola*, 5. Santander, pp. 465-471.
OCEJO HERRERO, A.; PELLON, E. (s.f.): "Las Cuevas de los Pitus y Los Moros". *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología*, Santander, pp. 119-127.
ORTEGA, J. (1983): "Los procesos de articulación espacial en áreas rurales". En *VIII Congreso de Geógrafos españoles*. Ed. Asociación de Geógrafos Españoles. Barcelona, pp. 365-372.
PEÑA SANTIAGO, L. (1984): "Veinticuatro horas a tope. De Santo Toribio de Liébana a Santa María de Lebeña, pasando por los Picos de Europa". *El Diario Vasco*, 23-IX-1984. Bilbao.
PEÑIL MINGUEZ, J.; LAMALFA DIAZ, C. (1986-1988): "La Cerámica medieval en Cantabria". *Sautuola*, 5. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Diputación Regional de Cantabria. Santander, pp. 371-381.
PEREZ CALZADO, A. (1987): *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Museo Municipal de Bellas Artes, Excmo. Ayuntamiento de Santander. Santander, 107 págs.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la Lengua Española*. 20ª ed. Madrid, 2 vols., 1416 págs.
RINCON, R. (1985): "Las Culturas del Metal". GARCIA GUINEA, M. A. (dir.): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades antigua y media*. Ed. Estudio. Santander, pp. 113-209.

ROBERT, P. (1987): Le Grand Robert de la Langue Française. *Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*. Dictionnaires Le Robert, 2éme ed. Paris, 9 vols.
RODRIGUEZ OTERO, V. (1990): "Conceptos de Carta Arqueológica, Catálogo e Inventario". *Revista de Arqueología*, 116. Madrid, págs. 10-11.
SANCHEZ, J.; ARIAS, P. (1983): "Cartas Arqueológicas, un medio de documentar el patrimonio". *Revista de Arqueología*, 31. Madrid, pp. 27-29.
SERNA, Mª. R. (1990): "Un hacha procedente de Ledantes". *Trabajos de Prehistoria*, 47, Madrid, pp. 363-366.
SIERRA, M. (1981): "Bores". *Alerta*, 11 de octubre de 1981. Santander.
TEIRA MAYOLINI, L.C. (1993): "El Megalitismo de Cantabria en el contexto de la Cornisa". *I Congresso de Arqueologia Peninsular (Poster)*. Porto.
VAZQUEZ DE PARGA, L. (1935): "Colección de Antigüedades que perteneció a don Aureliano Fernández Guerra". *Adquisiciones del año 1933 del Museo Arquelógico Nacional*. Museo Arquelógico Nacional. Madrid, 6 págs.
VEGA, Mª.L.; HERRERO, Mª.L. (1992): "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria : Cueva de La Mina (Dobarganes). *Actas del V Congreso Español de Espeleología*. Santander, pp.291-299.
VV.AA. (1978): *Estudios de Planificación Física. El Valle de Liébana*. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Sección Publicaciones. Madrid, 2 vols.

LISTA DE YACIMIENTOS*.

1. Cementerio, Estela del (Luriezo). Estela (5.1.2.8) epígrafa (5.2.4).
2. Luriezo, Estela de (Luriezo). Estela (5.1.2.8) epígrafa (5.2.4).
3. Brez, Hacha de (Brez). Hallazgo suelto (5.1.2.6), material lítico (5.2.1.), está por dilucidar la posibilidad de que alguna vez haya existido yacimiento en el lugar, que salvo por la ausencia de agua presenta características idóneas.
4. La Isla (Turieno). Hallazgos sueltos al aire libre (5.1.2.6), material lítico (5.2.1).
5. Valentiniano, Moneda de (Turieno). Hallazgos sueltos al aire libre (5.1.2.6), material metálico (5.2.5).
6. Castro-Cillorigo (La Hermida/Bejes). Hallazgos sueltos al aire libre (5.1.2.6.) de material lítico (5.2.1).
7. Lebeña, Estela de (Lebeña). Estela (5.1.2.8) epígrafa (5.2.4).
8. Potes, Palmela de (No se puede especificar). Hallazgo suelto (5.1.2.6), material metálico (5.2.2).
9. Liébana, Hacha de (No se puede especificar). Hallazgo suelto (5.1.2.6.), material lítico (5.2.1).
10. Valdeprado, Hacha de (Valdeprado). Hallazgos sueltos (5.1.2.6), material lítico (5.2.1).
11. Bárago, Fíbula de (Bárago). Hallazgo suelto (5.1.2.6), material metálico (5.2.2.).
12. Bores, Estela de (Bores). Estela (5.1.2.8) epígrafa (5.2.4)
13. Pico Jano, Hacha de (Bores). Hallazgo suelto (5.1.2.6.), material metálico (5.2.2).
14. Dobarganes, Hacha de (Dobarganes). Hallazgos sueltos (5.1.2.6), material lítico (5.2.1).
15. Pico Jano, Hallazgos de (Dobarganes). Hallazgos sueltos (5.1.2.6.), material lítico (5.2.1).
16. Enterrías, Hacha de (Enterrías). Hallazgos sueltos (5.1.2.6), material lítico (5.2.1).
17. Ledantes, Hacha de (Ledantes). Hallazgo suelto (5.1.2.6.), material metálico (5.2.2).
18. Magnencio, Moneda de (Ledantes). Hallazgo suelto (5.1.2.6.), material metálico (5.2.5).
19. Villaverde, Estela de (Villaverde). Estela (5.1.2.8) epígrafa (5.2.4).
20. Jelecheo (Aniezo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
21. Campo Mayor (Espinama / Puertos de Aliva). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
22. Campojito, Dolmen de (Espinama / Puertos de Aliva). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
23. Campojito, Túmulo de (Espinama / Puertos de Aliva). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
24. El Tesoro 1 (Espinama / Puertos de Aliva). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
25. El Tesoro 2 (Espinama / Puertos de Aliva). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
26. Los Cuetos 1 (Junta Vecinal de Camaleño). Estructura Megalítica (5.1.2.2), círculo (5.2.20).
27. Los Cuetos 2 (Junta Vecinal de Camaleño). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
28. Aguadrobos (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
29. La Calvera 1 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
30. La Calvera, Círculo de (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), círculo (5.2.20).
31. La Calvera 3 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.1.6).
32. La Calvera 4 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
33. La Calvera 5 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).

34. La Calvera 6 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
35. La Calvera 7 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
36. La Calvera 8 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
39. Pedresites 1 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
40. Pedresites 2 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
41. Pedresites 3 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
42. Pedresites 4 (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
44. Sopeña (Junta Vecinal de Mogrovejo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
45. Pasaneo 1 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
46. Pasaneo 2 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
47. Pasaneo 3 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
48. El Espino (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
49. Taruey 2 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
50. Taruey 3 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
51. Los Llaos 1 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
52. Los Llaos 2 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
53. Los Llaos 3 (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
54. El Molín de Los Moros (Bedoya). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
55. Camponuera 1 (Caloca). Estructura Megalítica (5.1.2.2), círculo (5.2.20).
57. Camponuera, Dolmen de (Caloca). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
58. Los Corros 1 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
59. Los Corros 2 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2.) con muestras de arte esquemático (5.2.16).
60. Los Corros 3 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
61. Los Corros 4 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
62. Los Corros 5 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
63. Palmedián, círculo (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), círculo (5.2.20).
64. Palmedián, Dolmen de (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
65. Palmedián 1 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
66. Palmedián 2 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
67. Palmedián 3 (Bores, Enterrías y Dobarganes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
68. Castrejones. (Campollo). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
69. Prao del Toro. (Toranzo). Estructura Megalítica (5.1.2.2.) con cámara dolménica (5.2.17).
70. Majada Nueva 1 (Campollo/Maredes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
71. Majada Nueva 2 (Campollo/Maredes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
72. Majada Nueva 3 (Campollo/Maredes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), túmulo (5.2.16).
73. Majada Nueva, Dolmen (Campollo/Maredes). Estructura Megalítica (5.1.2.2), dolmen (5.2.17).
75. Los Llanos, Dolmen de (Toranzo). Estructura megalítica (5.1.2.2.), dolmen (5.2.17). Se han hallado materiales líticos (5.2.1) y cerámicas medievales (5.2.3).
76. Concha la Cova (Lebeña). Abrigo indeterminable (5.1.1.0.). Se han hallado materiales líticos (5.2.1).
77. La Mora, Cueva de (Lebeña). Cueva de habitación (5.1.1.1) y probablemente sepulcral (5.1.1.2.). Se han hallado materiales líticos (5.2.1), cerámicos (5.2.3) y metálicos (5.2.2).
78. Covarada, Cueva (Lebeña (Allende)). Cueva de habitación (5.1.1.1.).
79. Esguillas, Cueva de (Cicera). Cueva de habitación (5.1.1.1).
80. Los Pitus y Los Moros (Caloca). Cueva Indeterminable (5.1.1.0.).
81. Los Jatos, Cueva de (Vendejo). Cueva con yacimiento (5.1.1.5.), hallazgos sueltos (5.2.1) de material lítico y óseo.
82. La Mina, Abrigo de (Dobarganes). Abrigo con yacimiento de habitación (5.1.1.1).
83. Liébana, Cueva de La (¿Caloca?). Cueva de Habitación (5.1.1.1).
84. Fina Mayor, Hacha de (No se puede especificar). Hallazgo suelto en superficie (5.1.2.6.), material metálico (5.3.2).
85. La Campiza (Buyezo). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
86. Ermita rupestre (Cambarco). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
87. Frama (Frama). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
88. Peña Castillo (Piasca). Estructura defensiva (5.1.2.1), castillo (5.2.10).

89. Santa María de Piasca (Piasca). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), monasterio (5.2.8).
90. San Andrés (San Andrés). Tumba de lajas.
91. Baró, Iglesia de (Baró). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
92. Santa María Magdalena (Besoy). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
93. Bodia (Bodia). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
94. Campo de los Frailes (Cosgaya). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), monasterio (5.2.8).
95. Huerto de la Silva (Cosgaya). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
96. Enterría (Enterría). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
97. San Juan de Naranco (Pido). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), monasterio (5.2.8).
98. Cueva Santa (Turieno). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
99. San Miguel (Turieno). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
100. San Pedro (Turieno). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
101. Santa Catalina (Turieno). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
102. Sta. Mª de los Angeles (Turieno). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
103. San Juan (Cabañes). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), ermita (5.2.7).
104. Santa María de Lebeña (Lebeña). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), iglesia (5.2.8).
105. Los Moros, Cueva de (Caloca). Cueva Indeterminable (5.1.1.0.).
106. Lomeña (Lomeña). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
107. Iglesia Vieja de Bores (Bores). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12), estructura arquitectónica (5.1.2.1), iglesia (5.2.8).
108. Santa Justa, Ermita de (Campollo). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
109. Convento de Santiago (Porcieda). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), monasterio (5.2.8).
110. Maredes, Ermita de (Maredes). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
111. San Pedro, Ermita de (Naroba). Estructura arquitectónica (5.1.2.1), monasterio (5.2.8).
112. Pollayo, Iglesia de (Pollayo). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
113. El Moral (Porcieda). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
114. Tresiglesias (Tudes). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).
115. Valmeo (Valmeo). Necrópolis (5.1.2.3) de sepulturas de lajas (5.2.12).

* Los números se corresponden con los de los mapas y los códigos con los de la Carta Arqueológica de Cantabria elaborada por el entonces Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria.